

EL MINISTERIO DE LA VERDAD: LA TELEVISIÓN

Carlos Eduardo Moreno Cortés.
Universidad Autónoma de Tlaxcala
Psicología Social
lalo_edu_king@hotmail.com

La obra de Martín Baró representa una de las corrientes más importantes de Latinoamérica porque nos invita a cuestionarnos acerca de nuestra realidad social y nos señala la importancia que tiene la formación de psicólogos, o psicólogos sociales comprometidos con sí mismos y con su pueblo, argumentando que no es posible mantenerse en un estado de neutralidad al estudiar los fenómenos sociales, sino que el psicólogo debe encontrarse siempre en un estado de compromiso ético y social y debe adquirir una postura crítica, y buscar con ello, una contribución al cambio social, donde el conocimiento y aportaciones psicológicas se pongan al servicio de las personas y en donde el bienestar de los menos, es decir de las clases dominantes, no se asiente sobre el malestar de los más. Baró menciona que buscar la verdad no implica solo el superar la ignorancia, sino desenmascarar la mentira. Y esto es, en gran medida, a lo que dedica su psicología, psicología que buscaba liberar al pueblo de El Salvador de un estado de exclusión, pobreza, corrupción, desamparo, violencia, opresión, de muerte,...

Cabe señalar que todo movimiento y cambio en la estructura de la sociedad comienza con un señalamiento o una idea que surge dentro de esa misma estructura, señalamiento que indica las flaquezas de la sociedad, pero además donde están o pueden estar las oportunidades de cambio.

De no haber sido así no hubieran sido posibles tantos cambios sociales en el mundo, un claro ejemplo de ello es el movimiento feminista que dio un inicio aproximado (aunque sea de manera formal porque ya llevaba un historial de inconformidad de por medio) en los años 70. En el que un grupo de mujeres señalaron que fue lo que consideraron que estaba mal en la sociedad y por medio de una serie de movimientos, tanto a nivel teórico como en la práctica y a través de muchos años de lucha, han y siguen logrando una modificación en la estructura de la sociedad tanto a nivel jurídico, como a nivel organizacional y, lo más importante, en el sentido común de la propia sociedad. La psicología de la liberación no hizo más que ser uno de esos planteamientos en los que señaló el estado disfuncional en el que se encontraba la sociedad salvadoreña, sociedad que se encontraba en una situación constante de tensión y de ansiedad ante los conflictos bélicos que se estaban desencadenando en el Salvador.

Por lo que al retomar esta corriente de pensamiento tendríamos que hacernos cuestiones como las siguientes: ¿Cuál es el estado del que queremos salir? ¿En que aspecto nos sentimos desamparados? ¿De qué o de quienes nos queremos liberar: de la corrupción perversa a nuestro país, del fanatismo, de la violencia? ¿O quizá de la demagogia? O también ¿Será necesario que nos encontremos en un punto límite para empezar a señalar aquello que es disfuncional en nuestra sociedad, como sucedió en el caso de El Salvador? ¿O podemos empezar por la prevención antes de que se hagan notar las consecuencias de nuestras disfunciones?

Por lo que no queda más que hacer uno de estos señalamientos:

Los medios de comunicación son un claro ejemplo de cómo es posible la instauración de la mentira y el fomento de la ignorancia, sobre todo a través de la televisión, que cumple el papel de una prostituta simbólica: obteniendo mucho dinero o favores (llámese concesiones) por sus servicios, que perversa la realidad y ofrece medias verdades o puras mentiras, con el objetivo de mantener conformes a las distraídas masas pasivas, centrándose sobre todo en las mayorías que tienen un nivel escolar

bajo, ofreciéndoles entretenimiento barato por medio de bufones en programas matutinos o de chismes irrelevantes de celebridades, ofrecidas por personajes con un claro vacío intelectual.

La televisión se dedica a degenerar la verdad a través de los noticiarios que ofrecen información simple y banal que ofenden la razón y que degradan al sujeto burlándose de su inteligencia.

Baró menciona lo siguiente: *algunos medios de comunicación masiva son particularmente engañosos en el manejo de la información y ofrecen como parecer colectivo sus opiniones sectarias...se manipulan informaciones, transformando la noticia en propaganda y el desacuerdo ideológico en denigramiento.*

Claro que entre ellos no todo es malo, se pueden rescatar algunos canales que ofrecen programas culturales y educativos, y que no se dedican a bombardear a las personas a través de las campañas publicitarias ni crean necesidades y frustraciones en los individuos al no poder satisfacer los requerimientos del tirano sistema capitalista.

La televisión ha modificado el control de la sexualidad, en el aspecto en el que alguna vez lo mencionara Foucault, con el fin primario de mejorar el rendimiento de los trabajadores, condenando la sexualidad y transformándola en un tema tabú, hacia otros fines mejor planeados: aumentar las ganancias, centrándose no tanto en la producción (para eso existe la pobreza, que genera en el individuo una necesidad imperiosa de trabajar de más para conseguir el sustento de cada día y el sustento de los capitalistas, llamémosla: *pobreza controlada*), sino en el consumo, utilizando la imagen de la mujer como objeto sexual o como ama de casa pasiva, obediente y por lo tanto, perfecta, que atrae la atención de varones y mujeres y los impulsa a comprar y comprar.

Lo que permite el surgimiento, como plantea Sartori, del *homo videns*, por encima del *homo sapiens*, caracterizado por ser una persona manipulada, con un nivel cultural y cognoscitivo empobrecido y una limitada capacidad de abstracción y de crítica, un ser que nunca se cuestiona la realidad que se le plantea en la pantalla, un ser pasivo receptor de información.

Tal vez esto sería difícil de creer si no fuera por el hecho de que en la actualidad la televisión ha ocupado el papel de la segunda madre educadora de los niños o en algunos casos llega a sustituir a la madre en gran medida, pasando más tiempo con los niños que la misma madre: a los tres o cuatro años de edad, si no es que antes, los niños se inician en la televisión, constantemente son bombardeados por miles de comerciales y miles de actos de violencia (incluso en los dibujos animados), donde la violencia es vista como un medio correcto para conseguir cualquier clase de fines. Como ejemplo tenemos las películas de guerra norteamericanas, en las que sin pudor alguno se nos vende una idea de un espurio nacionalismo que justifica el uso de la fuerza bruta y la flagelación de uno o muchos individuos en beneficio de la nación, todo sea por el honor y por mantener el *sueño americano*.

Sobre el tema de la violencia Baró menciona que, en el caso de El Salvador, al ser la violencia un estado de la vida cotidiana, donde las personas eran violentadas constantemente, y donde era común encontrar cadáveres torturados por los escuadrones de la muerte, en algunas ocasiones sin cabeza y expuestos públicamente,... la forma más común a través de la que los salvadoreños resolvían sus conflictos familiares era por medio de la violencia, comúnmente ejercida por los esposos hacia mujeres y niños, Baró menciona que la violencia al ser constante pasa de un estado común a un hábito, del hábito, pasa a ser una forma de vida y finaliza por integrarse a la estructura psicológica de las personas.

Acciones como esta han desencadenado en la conversión del infante a un *video niño*, visto este como una mercancía, preparado para ser el que exija a sus padres los productos que ve en televisión y el consumidor del futuro, condenado a ser un

individuo frustrado. Por su parte, hechos violentos terminan insensibilizando al individuo desde pequeño al dolor ajeno y magnificando en él lo que Erich Fromm denomina el *instinto necrófilo*, en el que el sujeto no solo aprende que el uso de la violencia le ayuda a conseguir sus fines, sino que lo disfruta, lo excita.

De esta forma la televisión funciona como *Ministerio De La Verdad*, en el sentido orwelliano de la expresión. En el *Ministerio de la Verdad* trabajaba el protagonista de la novela satírica de George Orwell 1984, Winston. Este ministerio se dedicaba aparentemente a proporcionar noticias de reelevancia, espectáculos, comedias, novelas, películas, educación, descubrimientos científicos, pornografía, artes, y un largísimo etcétera; sin embargo su objetivo real era filtrar la información, por una lado, seleccionaba toda aquella información que era políticamente correcta y que convenía al estado, omnipotente y omnipresente, que la gente conociera (en la vida real: la captura de algún criminal de segunda, reportajes sin sentido); por otro lado se encargaba de disfrazar la información relativamente inconveniente para el estado, como por ejemplo disimular el estado de crisis presente en aquel momento (comparable, en la vida real con el caso de San Salvador Atenco o la reforma energética); además borraba de la faz de la tierra toda aquella información que era peligrosa para mantener la pasividad de la gente y que pudiese provocar actos subversivos (¿Se podría comparar con el caso de Lydia Cacho?); finalmente, en el ministerio de la verdad había presente siempre un lema:

LA GUERRA ES LA PAZ
LA LIBERTAD ES LA ESCLAVITUD
LA IGNORANCIA ES LA FUERZA

Todo esto le daba sentido de verdad a la vida de las personas dentro de esta novela y les indicaba que podían y debían creer y que no. Los actos subversivos simplemente no eran posibles, ya que no existía información que sustentara las ideas contrarias, ya que esta giraba en torno a los intereses del estado; además el mantenimiento de la paz se daba a través de una guerra sin sentido con otros estados y la esclavitud era generada por un estado de absoluta pobreza que impedía por si misma que los individuos pensasen en una rebelión (la pobreza como medio de control social). ¿Será esto comparable con la vida real?

Es común incluso que una familia de clase baja o media baja no cuente con los recursos o instrumentos suficientes para comer bien, vestir, almacenar sus alimentos, o refrigerarlos, pero que lleguen a tener más de una televisión en casa.

Una de las formas más comunes en las que la televisión manipula la verdad es a través de la opinión pública, o como señala Joaquin Bochaca (2004), la opinión publicada. Caracterizada por trabajar en función de dos cosas: los intereses del estado y sus intereses económicos. La opinión publicada se caracteriza por indicarle a la población (de manera subjetiva y a veces objetiva) que es lo que debe pensar respecto a tal o cual fenómeno social, basta con que un individuo cualquiera con un micrófono, una cámara de video y una pregunta, muchas veces manipulada de tal forma que la respuesta posible se limite a una: la "correcta", la que todos esperan de él,... decida interrogar a un sujeto que regularmente accederá a darle la razón, independientemente del nivel de información con el que cuente acerca del tema del cual se le interroga.

La opinión publicada se encarga solo de transmitir lo políticamente correcto, lo que nos lleva a pensar en la libertad de expresión que nos dice, según el Redactado de la Declaración de los Derechos del Hombre y los Derechos del Ciudadano, que todo ciudadano es libre de hablar, de escribir y de imprimir lo que quiera, sin embargo, siempre y cuando no transgreda esa, su libertad, a los parámetros estipulados por la ley. Lo que invalida por completo la libertad mencionada, ya que la ley local es quien decide cuando y en que momento se transgreden esos parámetros.

Lo anterior nos permite comprender porque los noticieros de la televisión son en extremo cuidadosos de no transgredir esa supuesta libertad y nos ofrecen, como se

menciono anteriormente, medias verdades o puras mentiras, ejemplos de ello son el caso de Atenco, donde de acuerdo a medios alternativos de comunicación, se mencionan los atropellos a la integridad de las personas, como lo es la violencia ejercida hacia los varones y violaciones hacia las mujeres de San Salvador Atenco, por parte de policías estatales y preventivos. Una de estas personas confiesa que las mujeres y hasta las niñas fueron violadas, que sufrieron una gran cantidad de agresiones y que no recibieron atención médica. Incluso otros testigos mencionan que los policías iban prevenidos con condones para que no los pudieran detectar en los análisis. ¿Y que hicieron los medios de comunicación? Presentar a la población como los verdaderos agresores, mediante la proyección de un video en el que se golpeaba a un policía que, previamente, pero que no se menciona en los medios de comunicación, había cometido abuso sexual.

Otro ejemplo de la complicidad de los medios de comunicación para la difusión de la mentira es el caso del padre Marcial Maciel, fallecido el 30 de enero del presente. Quien fue fundador y líder de los legionarios de cristo, acusado de pederastia tanto en México como en Estados Unidos, delatado por abusar sexualmente de varios de sus miembros y de sus novicios a los que los obligaba a que lo masturbaran, según él, “para ayudarlo a liberarse de intensos dolores derivados de *una enfermedad*”. Una (de entre otras siete) víctima llamada Juan Vaca que fue sometido a abusos desde que tenía once años. Le dijo a un noticiero lo siguiente: *tú no sabes como hacerlo, déjame mostrarte. Y él cogió mi pene y empezó a masturbarme.*” Además aceptó que fue obligado por ordenes de Maciel a llevar otros novicios a su habitación para que fueran abusados sexualmente ¿Y los medios? Guardaron silencio ¿Y que hizo la iglesia? Pues lo reprendió o lo invitó, más bien, a retirarse a una vida de oración y penitencia, prohibiéndole celebrar misas públicas, conferencias o entrevistas. ¡Gravísima condena! Un claro ejemplo de que lo que se hace, no se paga.

Y que ni se mencione la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, que cumple 40 años, otro ejemplo del ocultamiento de la verdad de una manera descarada por los medios de comunicación, relativo a la reforma energética, o el atentado sucedido el 15 de septiembre en el estado de Michoacán, del cual muchos miembros de la sociedad, no se tragan el cuento de los *zetas*, capturados por el gobierno. Basta con navegar un poco por la red para conocer la verdadera opinión de la sociedad civil.

Ante todo esto ¿Qué podemos hacer los psicólogos sociales? ¿Apagar la televisión? Aunque muchos estén en desacuerdo, no lo creo pertinente, porque en lugar de ayudar a resolver la problemática solo la estaríamos ignorando. A mi parecer, lo que se debería hacer es mirarla pero de manera crítica y notar y hacer notar la forma en la que se ejerce el control social sobre las mayorías, lo que realmente hay detrás de esa apariencia de amabilidad y dependencia de la televisión hacia el público, y orientarse, sobre todo, a las personas que cuentan con un nivel educativo nulo o escaso, podemos los psicólogos, junto con otros estudiosos, elaborar programas en los que se les enseñe a las personas a ser más críticos y cuestionar cada una de las supuestas verdades que se les ofrece. Posteriormente, como nos señala Martín Baró, hacer conciencia en la población y tratar de colaborar en la elaboración de un nuevo sentido común, dismantelar los discursos y evidenciar los intereses de por medio que tienen los medios de comunicación para mantener pasiva a la población; esto se tendría que hacer en todos los sectores y aplicar a personas de todas las edades, sobre todo en los pequeños que son los más vulnerables, a través de programas de (re) educación en las escuelas, tal vez con cursos y talleres de arte o de literatura crítica, clásica y contemporánea, con la promoción de deportes en los que se fomente la cooperación en equipo, no el individualismo y en los que se excluya el uso de la violencia.

Empero, todo esto no se puede lograr más que con las acciones de los psicólogos sociales en su conjunto, psicólogos sociales que verdaderamente estén comprometidos con su quehacer científico, que posean un carácter moral y un verdadero compromiso social y que sepan aplicar los conocimientos generados en

psicología social, psicólogos, si se quiere, insurgentes, como lo fue alguna vez Martín Baró. El propósito de esta propuesta no es el de tratar de influir en las instituciones de manera inmediata, ya que si tratamos de hacerlo, debido a los intereses tanto económicos como subjetivos con los que cuentan, es más fácil que perezcamos sin notar cambio alguno, de lo que se trata es de que la población vaya haciendo conciencia de su propio estado y a un paso lento pero seguro vaya exigiendo un valor que les pertenece: el ser libres, premisa fundamental de la Psicología de la Liberación.

“Yo creo que la verdad de nuestro pueblo no se encuentra en su presente de opresión, sino en su futuro de libertad”. Ignacio Martín Baró.